

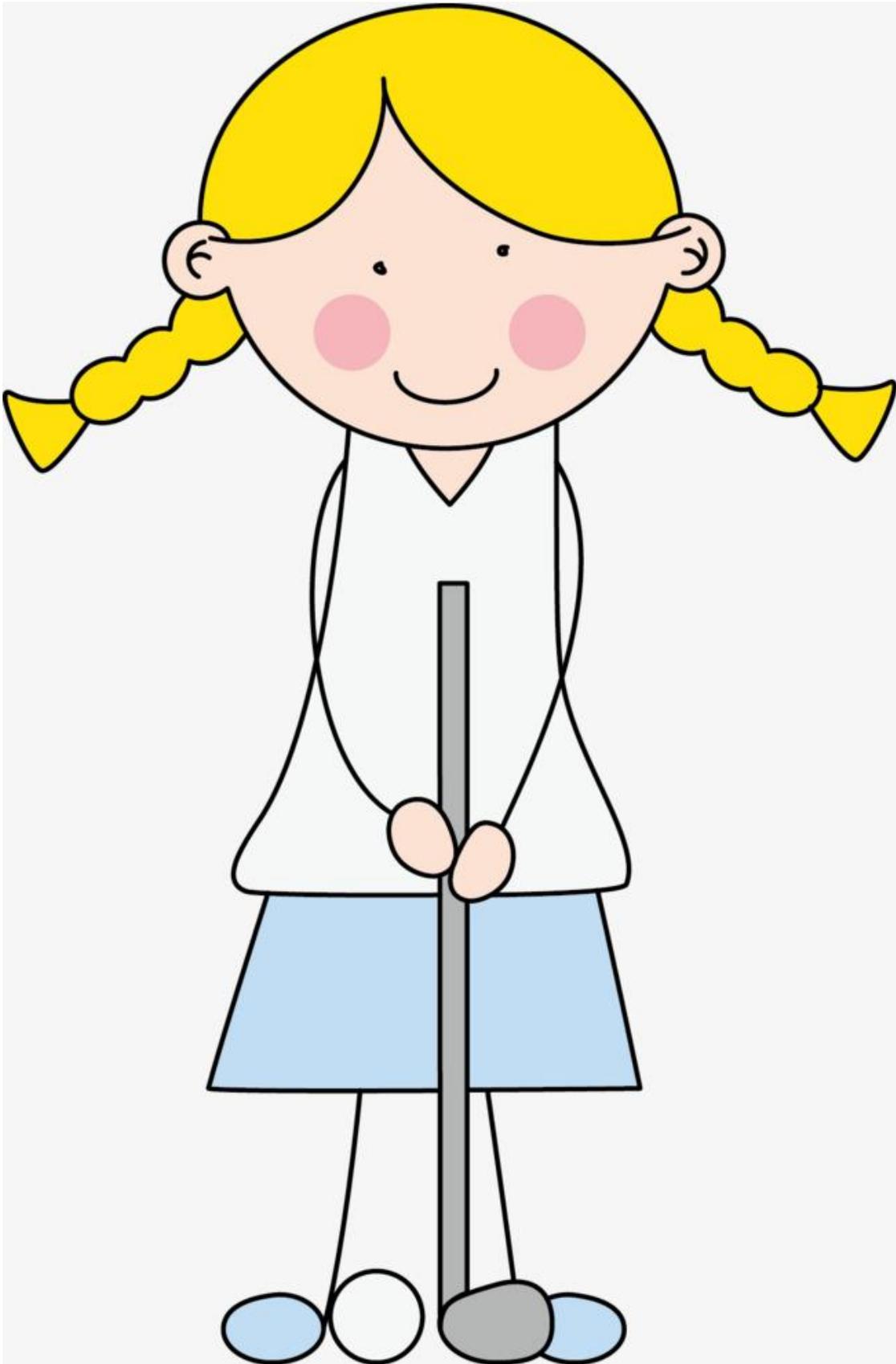


**LA EMOCIONANTE VIDA DE
CAROLINE**

Justino Martínez

Para mi nieta Alba





Hola Alba:

Mí nombre es Caroline y soy una bola de golf que acompaña a tu abuelo todas las mañanas en su partida con los amigos.

Pero no soy una bola corriente de esas que todo el mundo ignora, lo mío es diferente, yo soy una pelota especial.

Mí color es rosa chicle ese que ya te contaré porque nos recuerda a la adolescencia, al twist y al rock and rol.





Lo mío es dormir en el fondo de la bolsa. A algunas que riñen por salir a jugar, les molesta sentirse tan apretada, pero yo me encuentro muy bien allí, en verano no llega tanto calor y en el invierno se está mucho más calentita.

Tu abuelo me tiene ahí medio escondida y no me saca mucho pues dice que mi color no es adecuado para una persona de su edad, pero yo guardo en secreto una partida que te quiero contar.





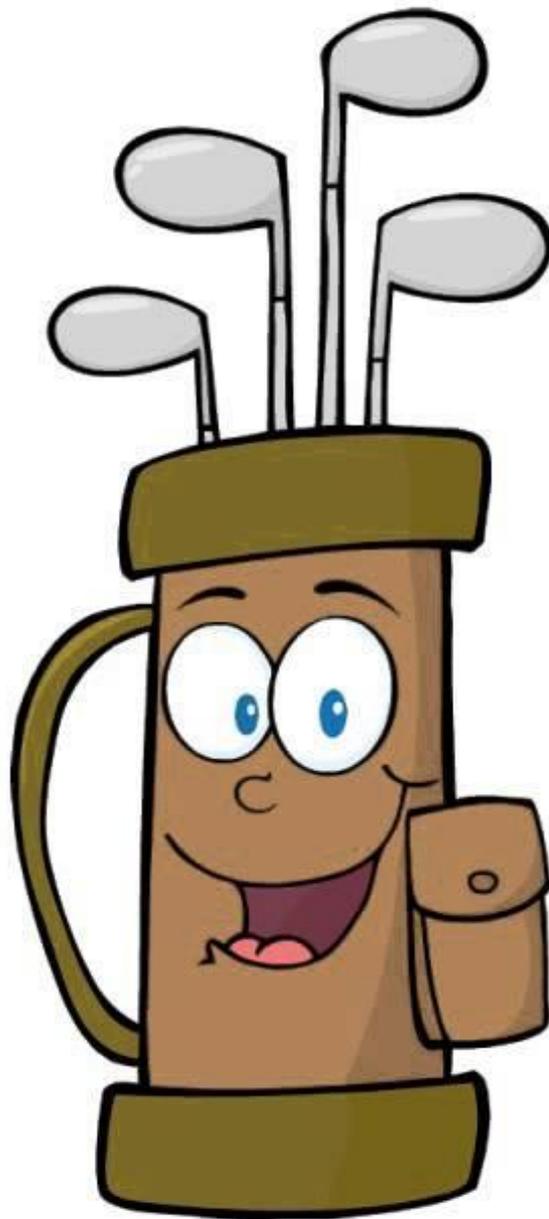
Hace unos días tu abuelo estaba jugando un campeonato con sus amigos y las cosas no le iban muy bien.

En el hoyo uno había tenido un problema con el lago y en el tres le había costado un golpe más porque una de las bolas más veteranas de la bolsa, tuvo un mareo en el último segundo, se desvió y no entró en el hoyo.

Cuando llegó al siete, se había quedado sin las tres bolas que le gusta llevar en el bolsillo.



Metió la mano en la bolsa de bolas y me saco. Me miro displicente, pero como todo buen jugador de golf sabe, si había salido aquella bola, era la que había que jugar.





Colocó el tee a un dedo de la hierba, cogió su mejor hierro seis, se colocó y con una circunferencia perfecta y un mejor giro de cadera, me impulso al cielo.

Ahí iba yo volando. Después de tanto tiempo sin hacerlo, pensé que se me había olvidado, pero enseguida recordé como se hacía y volví a experimentar el placer de volar sin alas.

Estaba llegando a green pero todavía estaba muy lejos de la bandera, así que

incremente mis revoluciones y conseguí llegar a un palmo del hoyo.

Empecé a rodar sobre la hierba y girando girando entré en el hoyo con ese cloc, cloc, cloc ... que tanto le gusta a tu abuelo cuando entramos en el agujero.

Desde allí oía los gritos de tu abuelo:

- Hole in one!! ... Hole in one!!





Yo no me lo acababa de creer y por eso me quede allí quietecita en el fondo esperando a que llegara.

Se acercó riendo, me limpió las dos o tres porquerías que se me habían pegado en la entrada al green y me besó, mientras no paraba de repetir

- ¡¡Hole in one!! ... ¡¡Hole in one!!

Cuando me devolvió a la bolsa, enseguida note las miradas de envidia de mis compañeras, ninguna de las que estaba allí, había conseguido nunca un hoyo en uno y hasta la más estirada de las bolas me pregunto

¿¿¿ Cómo lo has hecho si tu no juegas nunca ??? ...

Le contesté que todo el mérito era de tu



abuelo, sin darle ninguna pista sobre la técnica de vuelo que me había permitido llegar hasta la bandera.

Desde ese momento me convertí en la bola más envidiada/odiada de la bolsa. Todas trataban de arremolinarse y enviarme otra vez al fondo.

Pero tu abuelo no se iba a dejar arredrar por ello.





Cuando llegamos al hoyo trece, un hoyo peligroso como un oso, pero que le gusta especialmente a tu abuelo, me volvió a sacar, me miro y me dijo:

- ¡A volar por encima del lago hasta la palmera!

Puso un tee naranja bajito, me depositó encima, otra vez a un dedito del green, cambió el palo por su híbrido favorito y me arreó con fuerza.



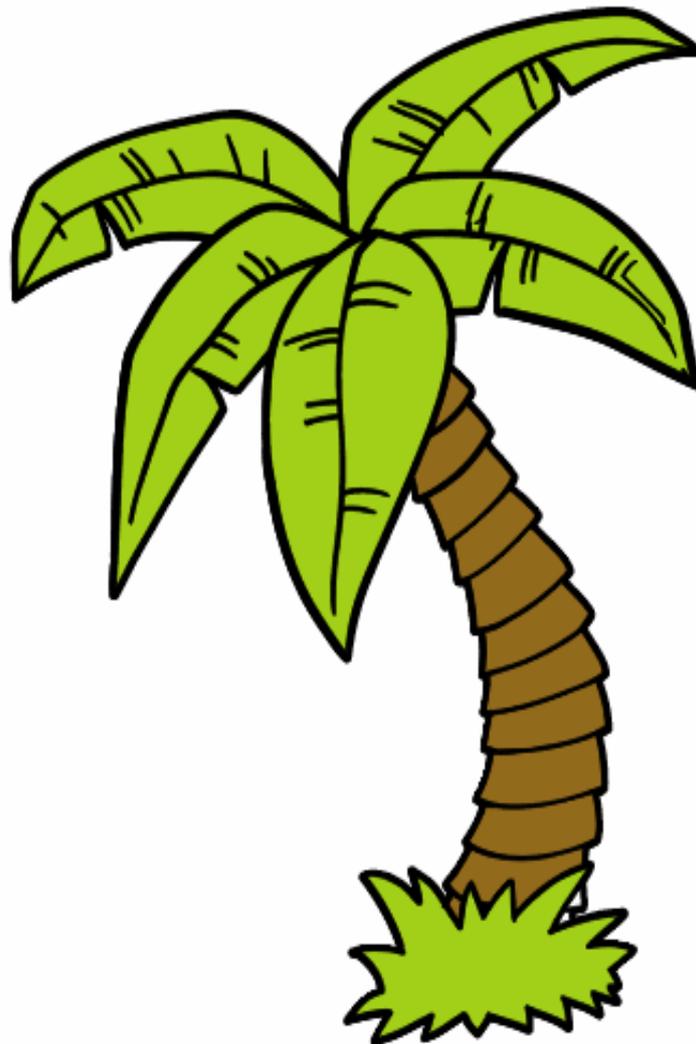


Rompí a volar con mucha velocidad, pero con una dirección que no me gustaba nada, empezaba a temer por mi existencia. Si caía en el lago me quedaría allí con los patos para siempre.

Volaba por encima del agua cuando empecé a notar que mis revoluciones empezaban a girar por la zona de la derecha. Tu abuelo hacía muy bien ese efecto, parecía que te íbas a ahogar y de pronto aparecías en medio de la calle.

Divisé la palmera y me tìre en picado, caí con fuerza y continué girando hasta situarme en el lado izquierdo junto a la datilera, para tener mejores vistas en el siguiente golpe.

-¡Esta ya la hemos pasado! - dije para mis adentros.





Lo oí acercarse comentado con sus compañeros lo bien que me estaba portando y donde me había quedado para hacer birdie.

Yo estaba un poco preocupada, todavía estábamos a más de cien metros de la bandera para hacerlo en dos golpes. Además había que volver a cruzar el lago con el miedo que me daba.

Pero era mi día y tenía que quedar muy bien con tu abuelo. Volvió a colocarse con el hierro ocho a mi lado y me dijo:

- ¡¡¡A bandera!!!

Me volví a ver de nuevo en el aire, esta vez quizá iba un poco demasiado alta, aunque lo mejor era que el lago se empezaba a quedar atrás y yo subía la pendiente del green como un cohete.

La bandera estaba al final, por lo que tuve que hacer un esfuerzo y aplicar mucha de mi técnica de vuelo para volver a quedarme a un palmo del hoyo.

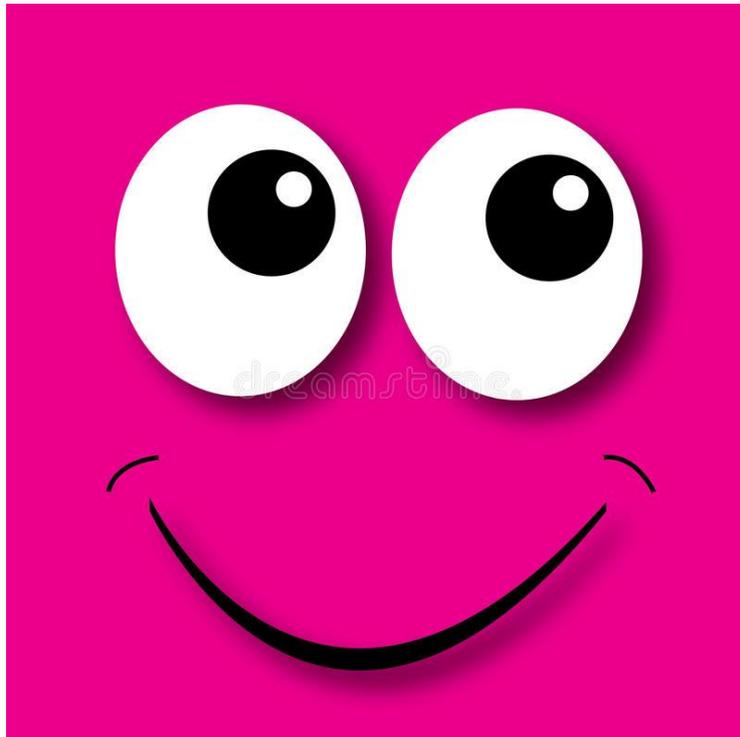


Tu abuelo se acercaba repitiendo:

¡¡ Ole, Ole y Ole, esta vez no se me escapa el birdie!!

Y así fue, llegó ufano jactándose con sus compañeros que solo llevaba dos golpes en este hoyo tan complicado. Cogió el putt y a lo torero, me volvió a meter en el hoyo que yo correspondí con un cloc, cloc, cloc de campeonato.

- ¡Birdie, birdie ¡- gritaba - ¡esta bola es una maravilla, te voy a nombrar la reina de la partida!





Yo estaba muy contenta pero al final del recorrido estaban los hoyos más difíciles y pensé que tu abuelo me dejaría en la bolsa y sacaría a alguna bola con más experiencia, pero me equivocaba.

En el siguiente hoyo no me sacó. Era un par tres que resolvió bien con una de sus bolas favoritas.

No obstante, cuando volvió al carro le oí comentar que quizá yo lo hubiera hecho en dos, me ruborice de orgullo al tiempo que fastidiaba a alguna de mis compañeras.



Cuando llegamos al tee del quince, no saco las bolas que tenía en el bolsillo, vino hasta la bolsa, me limpio con la toalla y me dijo:

- ¡A ver si eres capaz de hacer este hoyo en el par por primera vez!*

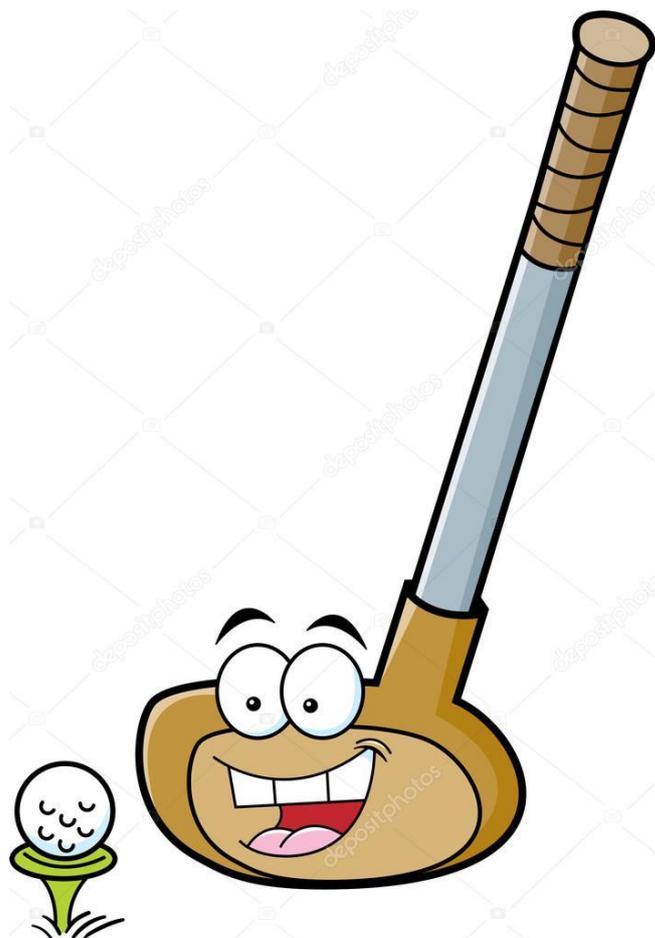


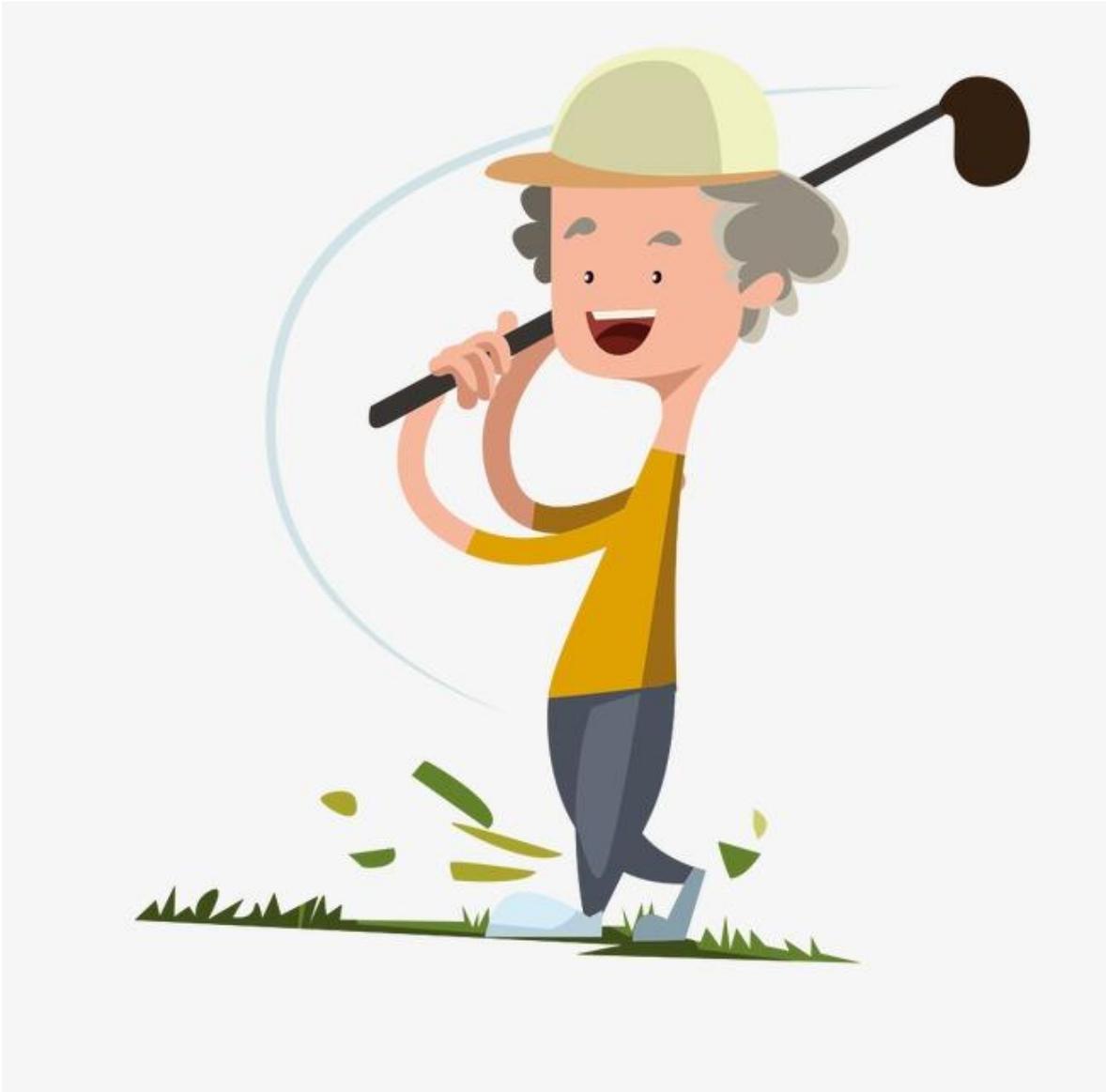
Aunque yo me reía por lo bajín pensando lo que estarían diciendo de mí las otras bolas, el hoyo dieciséis era peligroso como un tigre.

Tenía un recorrido muy largo, de más de medio kilómetro y lo peor es que a la derecha tenía una acequia de riego que corría por toda la calle., podía hacer el ridículo más espantoso.

Tu abuelo me colocó en el mejor tee alto que tenía, sacó el “perro gordo” que es como le llamamos al driver, el palo más poderoso y se preparó.

Recibí el golpe justo en el centro y casi me desmayo. Ya no me acordaba, como pega el bandido.





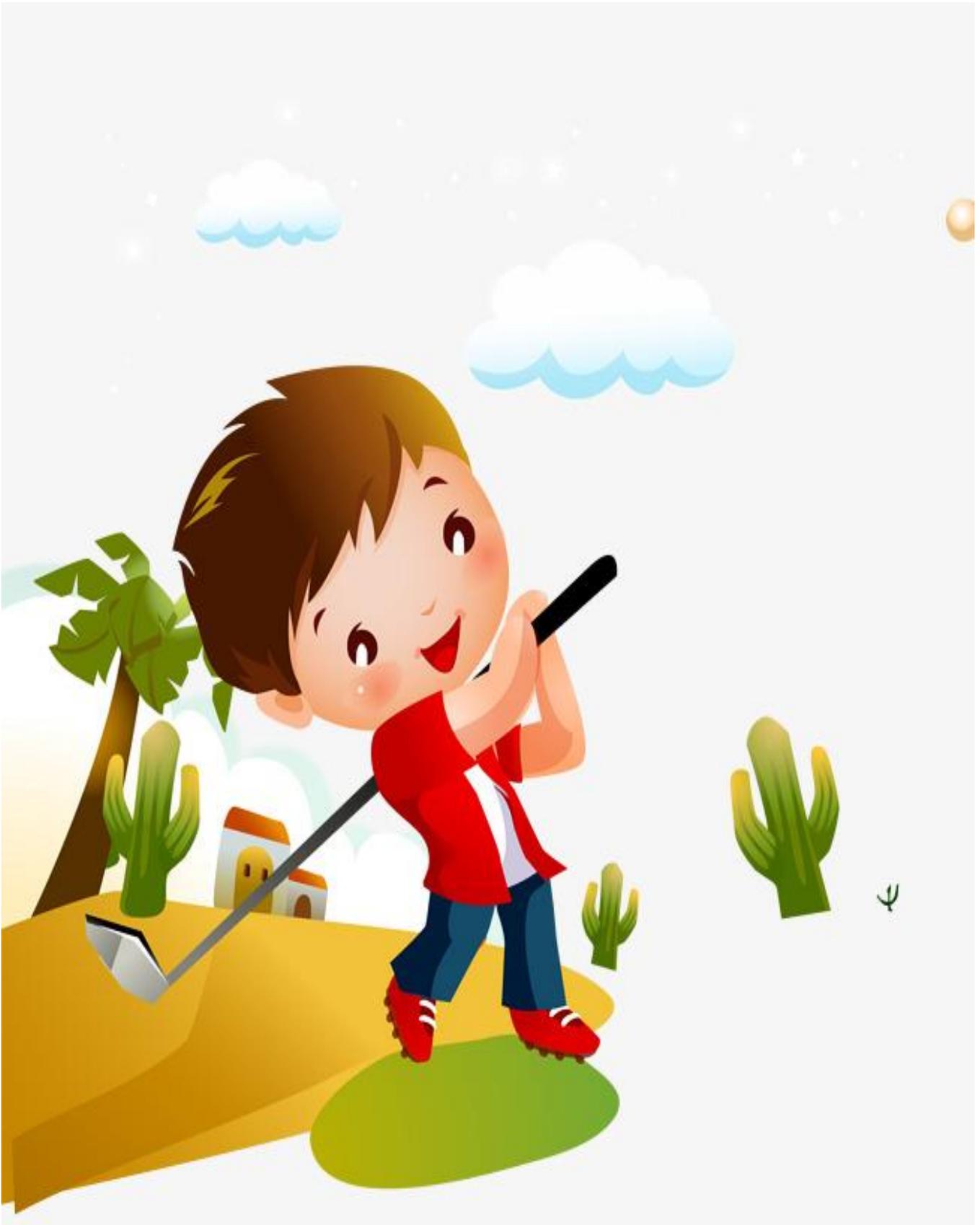
Pero salí volando por el centro de la calle como no recordaba haberlo hecho nunca. Deje atrás un pequeño banker y aterricé rodando sin parar a una distancia que debía ser muy buena pues tu abuelo no paraba de dar gritos.

Llego con sus amigos donde yo estaba y se jactó de ser la bola más larga de salida. Me cogió delicadamente, me limpió con la toalla azul y volvió a colocarme en la calle mientras me decía:

- ¡Este es el golpe bueno, para entrar de cuatro tienes que volar como nunca!

Se colocó a mi lado, se ajustó su gorra azul, se subió las gafas y sacó el híbrido que pocos jugadores tenían.





El impacto fue muy bueno, pero algo no estaba funcionando bien. Volaba a buen ritmo pero me estaba escorando en dirección a la acequia, si algo no nos paraba, estaba a punto de perderme en el agua.

Empecé a frenar mis rotaciones y por fortuna, el viento empezó a soplar en contra. Entre ambos detuvimos un poco la velocidad para no salirnos del campo.

Aterrice en la hierba, fuera de la calle, algo que a los golfistas les pone de muy mal humor y empiezan a buscar excusas para justificar que ellos no tienen la culpa.





© Can Stock Photo

Bueno pue ahí estaba yo hundida en la hierba y esperando que tu abuelo me viera. No sería la primera vez que una bola se han quedado esperando a su dueño sin que la encontraran.

Yo me estiraba todo lo que podía para que se me viera y por fin apareció tu abuelo, como era de esperar con muy mal humor.

- ¡Qué haces ahí me preguntó, así no vamos bien!



Estuvo un buen rato comentando con sus compañeros el próximo golpe pues a ellos tampoco les había ido muy bien.

Al final se acercó y me dijo:

- ¡Estamos a dos vuelos de unos cien metros, pero este tiene que salir largo y quedarte en calle!*

Cogió el hierro seis, se volvió a poner a mi lado y logró sacarme de la hierba limpiamente. Ahí estaba yo otra vez en el cielo esta vez en buena dirección.

Atravesé la zona de agua a la izquierda y me quedé delante de un gran banker que había a la entrada. Yo creo que había hecho más de cien metros.



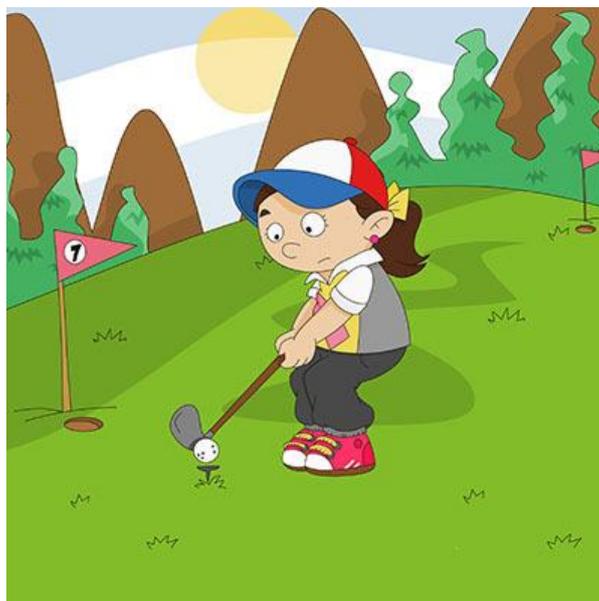
Bastantes más, porque tu abuelo se acercaba muy contentó:

- ¡Desde aquí sí que entramos de cuatro!

Ahora cogió el hierro ocho y con un movimiento circular profesional, me hizo volar directo al green.

Había aterrizado a unos diez metros del hoyo y eso no le iba a gustar, pero espere a que llegara.

Llegó valiente, tomó el putt y en un alarde de confianza me metió en el hoyo y esta vez le hice el mejor cloc, cloc, cloc, de toda la historia.





Estaba muy contento y llegó hasta mí saltando como un niño. Luego me sacó, me volvió a limpiar y me besó otra vez:

- ¡La primera vez que hago este hoyo en el par, te mereces un descanso!

Y así fue, el hoyo dieciséis lo pase en el bolsillo de tu abuelo, mientras escuchaba que mi compañera, mucho más experta que yo, no lo estaba haciendo muy bien.

Y llegó el diecisiete, un hoyo tres muy bueno para hacerlo en el par si no te dispersas. Tu abuelo nos sacó a las tres bolas que llevaba en el bolsillo y después de pensarlo un poco dijo:

- ¡Aquí nos vamos a jugar la partida, Caroline, así que vas a salir a ver si hacemos un birdie!

Aunque no me sorprendió, sí que me alegró mucho la confianza con que me había hablado delante de las otras.





Teníamos el viento a favor, esto era todo un buen augurio.

Tu abuelo se colocó orientado hacia la izquierda apuntando a la torre de vigilancia, puso un tee blanco muy grande para tenerme bastante elevada y volvió a sacar el “perro gordo”.

Sí que quería hacer birdie. El impacto contra mi trasero fue impresionante. Volaba como nunca lo había hecho, como una gaviota meciéndose con el viento y ganando metros.

Pase sobrada los dos banker y solo tuve que usar mis habilidades un poco para quedarme en green. El vuelo había merecido la pena.

Tu abuelo estaba encantado, pocas veces había conseguido llegar tan lejos. Yo me calle pero el viento a favor había sido un aliado decisivo.





Saludaron a unos compañeros que iban en un bugí y tu abuelo se jactó que estaba de un golpe en green.

Con tanto alboroto, no nos habíamos dado cuenta de que estábamos bastante lejos de la bandera, pero tu abuelo estaba como un niño con zapatos nuevos.

Saco el putt y aunque dió un gran golpe yo no pude correr más y me quedé colgando del hoyo, mientras tu abuelo decía:





- ¡Tenemos el par, no ha sido berdie, pero me voy a anotar tres puntitos!
- Creo que voy ganando - dijo a sus compañeros mirando de reojo.

Entre bromas de buenos compañeros, llegamos al último hoyo. Yo no sabía si estaba contento o no y si me iba a sacar a mí, pero pronto lo sabríamos.



Cuando llegamos al tee, volvió a hacer lo mismo que en el anterior. Sacó las tres bolas que llevaba en el bolsillo y esta vez dudó un poco antes de fijarse en mí.

Me metió en el lavabolas para que quedara reluciente y me dijo:

- ¡¡Aquí vamos a hacer par y ganamos!!

Salí tan reluciente que si me hubieran visto las otras bolas de la bolsa se hubieran muerto de envidia.





Tu abuelo salió esta vez el primero pues era el único que había hecho par.

Plantó el tee a la derecha y se ladeó para apuntar a la torre de vigilancia que estaba a la izquierda.

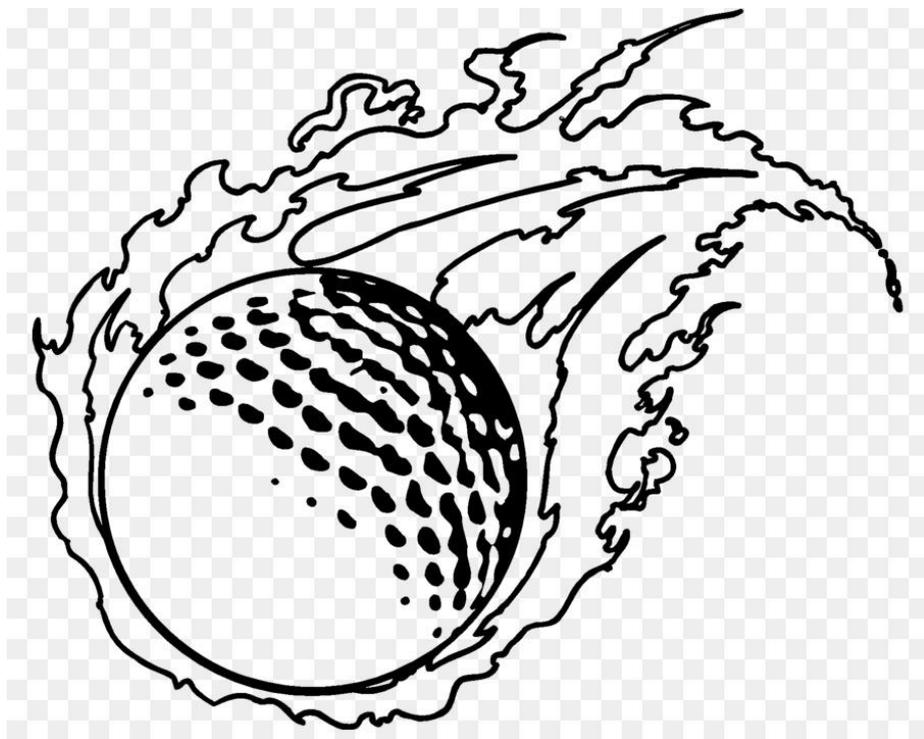
Era una jugada que yo me sabía porque la última vez disfruté volando sobre el lago y rebotando sobre el camino para ganar distancia.

- ¡A ver si te acuerdas - dijo!

El “perro gordo” me arreó esta vez por la parte de la derecha para coger el efecto deseado.

Volaba sobre el lado pero me costaba girar para coger el camino, así que emplee toda mi técnica para aterrizar en el asfalto.

Al momento di un salto espectacular - de doble tirabuzón - que diría tu abuelo. Volví a caer en el camino y termine girando para quedar en calle.

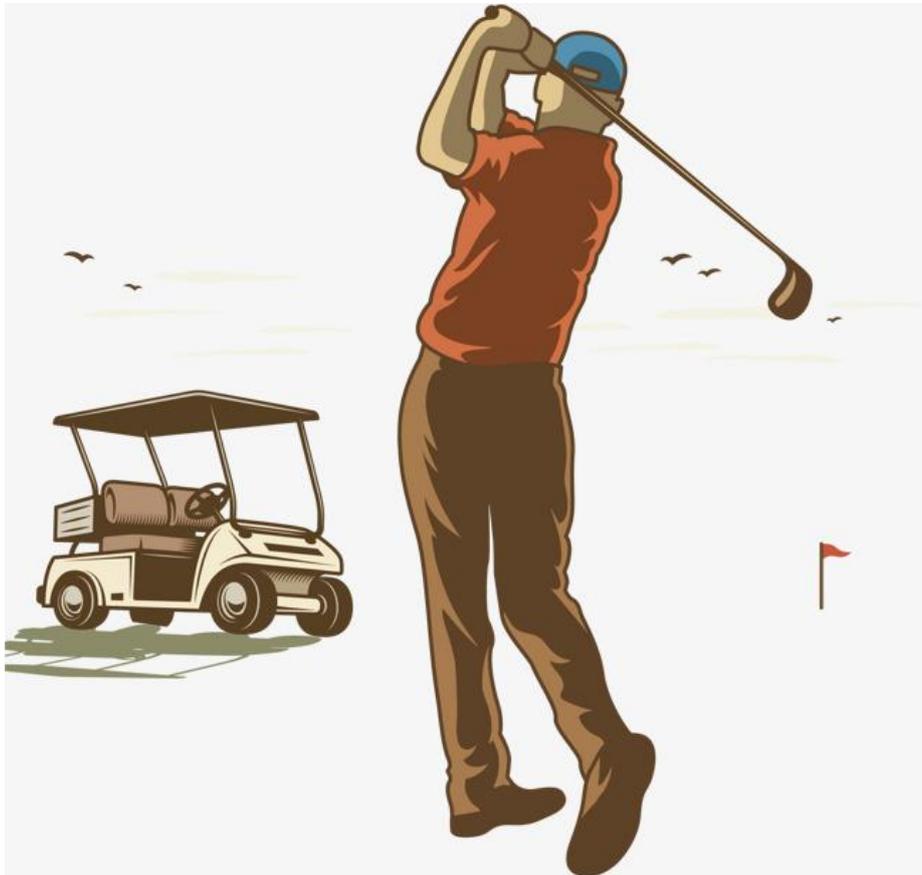


Las otras bolas de los compañeros de partida se habían quedado mucho más atrás, por lo que tu abuelo tardó un rato en llegar.

Pero llegó muy contento, decía:

- ¡¡Hoy ganamos seguro!!

Me colocó un poco mejor sobre el césped y sacó el híbrido maravilloso. Se preparó tranquilamente, corrigió levemente la orientación y disparó.



Esta vez sí que iba en línea recta a green, lástima que estuviera tan lejos. Giré todo lo que pude y al final rodando, rodando, me quedé a unos cincuenta metros de la bandera, una distancia cómoda para hacer posiblemente par o boogü seguro.

Íbamos por delante, tu abuelo volvió a ser el último en tirar y esta vez tardó un poco en decidirse. Estaba nervioso, no quería que se le escapase la partida.

Al final cogió el "peach" abrió las piernas y me lanzó en un último vuelo alto con dirección a la bandera azul que ondeaba a medio green.

Llegue frenando pues veía que me pasaba y al final me quedé a medio metro del hoyo.

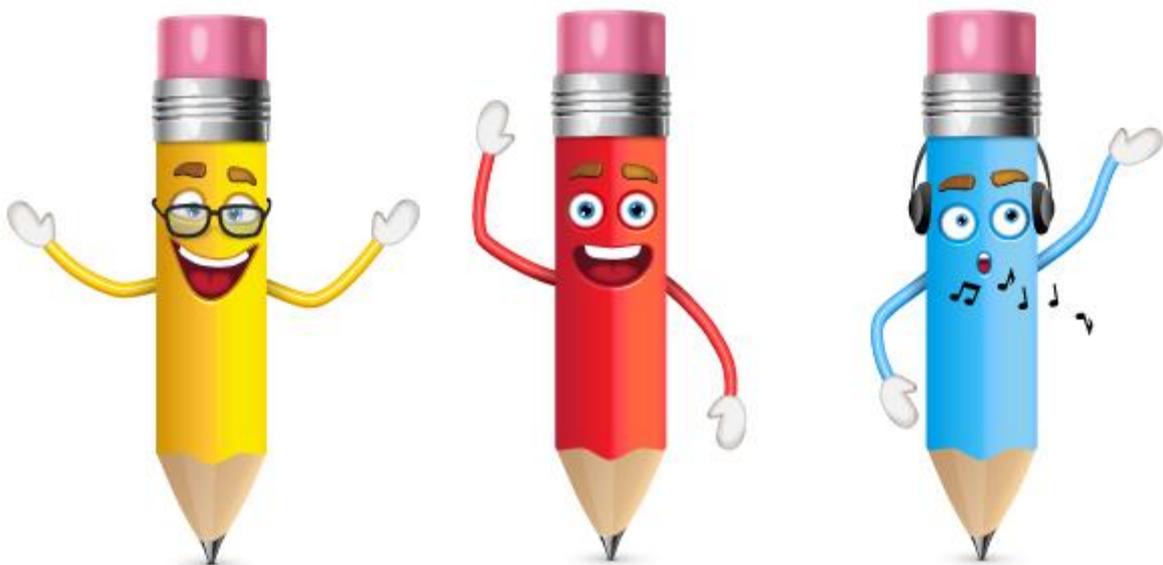
- ¡¡¡¡Esto no lo puede fallar!!! Díje para mis adentros.



Los compañeros se habían quedado mucho más lejos e incluso uno se había ido al lago.

Cuando le tocó a tu abuelo, sacó el putt, se cuadró como hacen los toreros y con un golpe seco me metió en el hoyo y ya sabes lo que hice yo: Cloc, cloc, cloc...

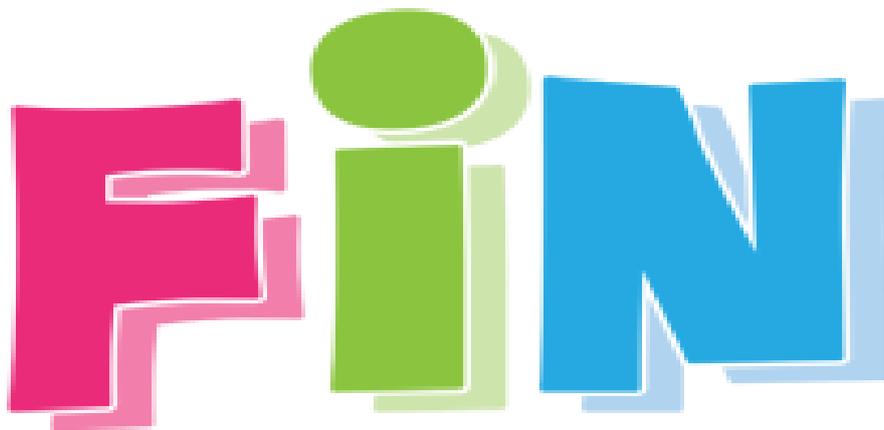
Habíamos ganado seguro, pero era el momento de contar. Tu abuelo sacó la libreta de anotaciones y su lápiz. Empezó a contar los puntos y efectivamente ¡¡la partida era suya!!



Mientras se quitaba el guante y limpiaba sus zapatos y los palos, me sacó del bolsillo, me volvió a limpiar y me guardó en la bolsa que reservaba para sus bolas preferidas.

Esto fue un gran honor para mí, pues nunca había estado allí, era la primera vez. Aunque las dos compañeras que tenía ya se habían encargado de decírselo a todas las demás para que me odiaran, pero bueno yo estaba muy, muy contenta.

-¡¡ Adiós Alba!! ¡¡Un besito!!



The word "FIN" is written in a stylized, blocky font. The letter 'F' is pink, the 'I' is green, and the 'N' is blue. Each letter has a slight drop shadow effect, giving it a 3D appearance. The letters are arranged horizontally and are centered on the page.

